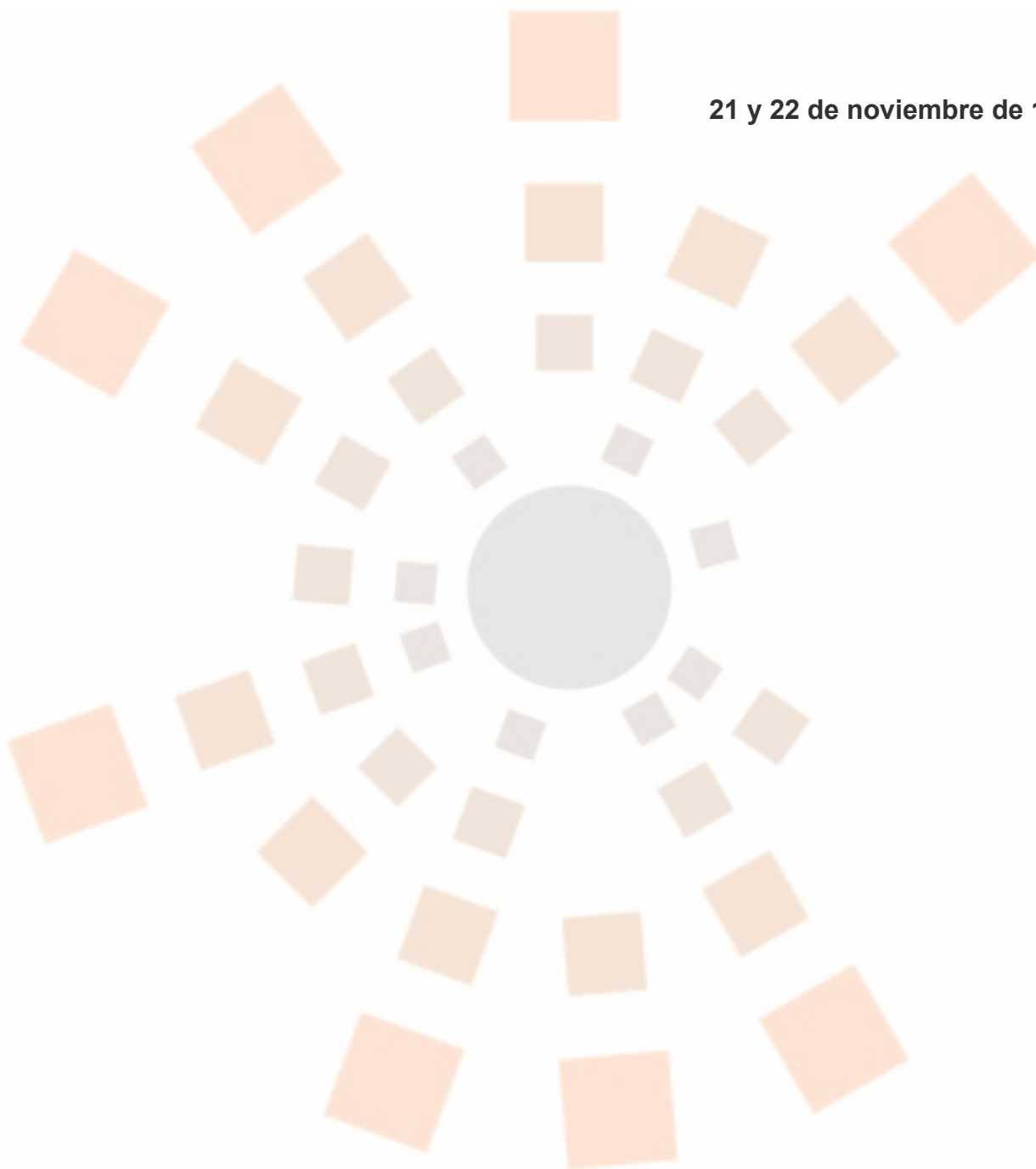


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE
LA VISITA DE SS.MM. LOS REYES DE ESPAÑA A
EXTREMADURA.**

21 y 22 de noviembre de 1990



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE
LA VISITA DE SS.MM. LOS REYES DE ESPAÑA A
EXTREMADURA.**

21 y 22 de noviembre de 1990

Majestades:

Siempre es un honor representar al pueblo extremeño, y hoy especialmente más que nunca, cuando tengo el privilegio de daros la bienvenida a Extremadura y agradecer la respuesta positiva que habéis dado a la invitación que en su día formulamos para que visitarais oficialmente Extremadura.

Pero, junto al honor y el privilegio que para mí supone este acto, las palabras que pronuncio están llenas de responsabilidad, en tanto en cuanto, tengo la obligación de intentar reproducir fielmente el pensamiento del pueblo extremeño, de todo el pueblo extremeño, en estos momentos decisivos de su historia, cual es el asentamiento de su autonomía.

La visita que durante dos días vais a realizar a nuestra Comunidad nos va a ayudar a que muchos españoles conozcan mejor una realidad que, en demasiadas ocasiones, ha aparecido ante sus ojos como deformada. Españoles cuyos prejuicios o cuya ignorancia sobre nosotros y sobre la realidad de Extremadura, nos hacen aparecer como rodeados de un halo de pintoresquismo, cuando no de primitivismo o de algo peor.

Esos prejuicios y esa ignorancia son el padre y la madre de la leyenda negra que padece Extremadura.

Esta leyenda es uno de lo peores males que sufre la región extremeña, y una de las mayores causas de daño para nuestras posibilidades como región venida del subdesarrollo, que quiere conquistar, que está conquistando, un lugar entre los pueblos avanzados de España.

Una leyenda negra que no tiene nada que ver con la realidad actual de nuestra tierra y que, en cierto modo, nos ata las manos y los pies en el camino del progreso que hemos emprendido y que, en cierto modo, no es posible si se continúa transmitiendo imágenes parciales o erróneas de nuestra región.

No podemos ocultar que la tasa de actividad de nuestra región es ligeramente inferior a la media española y que el paro que padecemos es bastante superior a la media nacional.

No podemos ignorar que Extremadura es una región que viene de una economía sustentada casi exclusivamente, hasta hace bien poco, en el sector agrario y cuya modernización y transformación pasan, por un lado, por la mecanización y la automatización del campo y, por otro, por la potenciación de la industria y los servicios.

Luchar por el progreso de un territorio con los lastres heredados de una estructura económica como ésta, presenta una serie de dificultades añadidas, que hace que, muchas veces, haya que tomar decisiones como las de la reforma agraria actualmente en curso en nuestra región.

Política agraria que, en más de una ocasión, ha querido ser utilizada con ligereza por quienes pretenden asignarnos un papel exótico en el contexto nacional. Majestades, los extremeños estamos con la economía de mercado; es la economía de mercado la que no ha estado con nosotros.

Durante muchísimo tiempo, la iniciativa pública o privada no consideraron a Extremadura como lugar adecuado para establecer sus fábricas y sus iniciativas empresariales. Mientras tanto, los extremeños cruzados de brazos, encogidos en nuestro rincón, esperábamos que alguien viniera de fuera a proporcionarnos mayor desarrollo y bienestar.

Hoy, Majestades, esa situación ha cambiado radicalmente, y no sólo por las mejores condiciones de vida que ofrece nuestra tierra, sino por la identificación estrecha que se ha establecido entre Extremadura y los extremeños.

Esa simbiosis es, en primer lugar, la consecuencia lógica de un pueblo que ha comprendido que, o se era eficaz y útil o no se podía rectificar una herencia de olvidos. O se arreglaba el presente, o de lo contrario se echaba por la borda el futuro.

En segundo lugar, este cambio es el esfuerzo y el combate de los hombres y mujeres contra la herencia del subdesarrollo, contra la ignorancia, la pasividad, la irresponsabilidad; contra el miedo de cambiar; contra el miedo de ser; contra el miedo de hacer.

Nos llaman "la España profunda", pero quienes así nos califican, ignoran aspectos y datos fundamentales acerca de lo que somos, de manera que, los mismos que desconocen nuestra realidad física, se meten en las honduras de pretender interpretarnos metafísicamente.

Es preciso reconocer que Extremadura no había reclamado históricamente un Estatuto de Autonomía. Es igualmente cierto que cuando el 25 de febrero de 1983 se publica nuestro Estatuto no se cierra ningún proceso de lucha por él mismo, ni se culmina o se cierra un ciclo con excitantes manifestaciones de júbilo.

Extremadura comienza a ser un territorio políticamente significativo con la aprobación de la Constitución del 78, y no hemos gastado ni un segundo de nuestro tiempo en el esfuerzo de buscar, recomponer o inventar un glorioso pasado autonómico.

Algunos afirman que la creación de nuestra Autonomía fue un invento. Si desposeemos el termino de su intención peyorativa, yo diría que hay inventos buenos, y que este ha sido el mejor que haya podido aplicarse a las dos provincias de la Comunidad en toda su historia.

Los extremeños teníamos necesidad de autogobierno, no para colmar nuestro pasado, sino para construir el futuro. Necesitábamos la Autonomía, no por motivos sentimentales, sino para poder sobrevivir.

Durante decenios, nuestra región se ha desangrado con la hemorragia de la emigración.

Los extremeños no sólo se marchaban de Extremadura para poder vivir sino, lo que era más peligroso, para poder triunfar.

Durante años, los extremeños nacimos en Extremadura con la maleta hecha. Vivíamos aquí coyunturalmente, hasta que se nos presentaba la oportunidad de salir para construir nuestras vidas en otras latitudes.

Hoy, por el contrario, los extremeños, concienciados con nuestra identidad regional, hemos aprendido a valorar nuestra cultura, costumbres, historia, modos de vida y nuestro entorno natural. Hoy queremos vivir, trabajar y triunfar en Extremadura.

En base a ello, consideramos de suma importancia que Sus Majestades los Reyes hayan vuelto a Extremadura, en visita oficial, después de la visita que hicisteis a nuestra región en 1977.

Ese ha sido el espacio de tiempo que ha permitido conseguir:

-Que en Extremadura no haya ya ni un sólo niño sin escolarizar y que nuestra joven Universidad cuente con más de 15.000 alumnos.

-Que se haya creado todo el aparato institucional autonómico y una conciencia regional que es capaz de agrupar cien mil personas en la celebración del Día de Extremadura.

-Que los pueblos de Extremadura, aún los más pequeños, estén ya dotados de bibliotecas, centros de cultura, clubes de ancianos, piscinas, centros de salud..., además de la ingente labor realizada en materia de saneamiento, distribución de agua, pavimentación de calles, alumbrado público...

-Que se realice una verdadera revolución en materia de dotación de infraestructura viaria, como tendréis ocasión de observar en los desplazamientos por Extremadura.

-Que se realice una permanente oferta al mundo empresarial, a la iniciativa privada, para que se cumpla aquí el mandato de nuestra Carta Magna que señala que el modelo de desarrollo es el de la economía social de mercado. Apostamos por ese tipo de economía y rechazamos contundentemente la

trampa que se esconde debajo de un modelo económico basado en la subvención de subsistencia.

En definitiva, Majestades, estáis ante un pueblo vivo, esperanzado, ilusionado en su tarea cotidiana, y dispuesto a demostrar, con hechos concretos, su protagonismo y su papel en el concierto de la comunidad nacional e internacional.

Sabemos que el camino que tenemos por delante está lleno de dificultades, pero siempre hemos sabido, y hoy lo constatamos, que, la Corona es sensible a la problemática de Extremadura y que vive con nosotros todo el proceso para asentar los fundamentos de la justicia y la libertad.

En este orden de cosas, quiero nuevamente reiterar y señalar el gran honor que nos hacéis con vuestra presencia. Quiero, también, ofrecer, en el contacto humano que caracteriza las relaciones entre la Corona y el Pueblo de España, la oportunidad de ahondar en nuestro pueblo, de conocer aún más de lo que ya conocéis esta Extremadura que sabe recibirnos con sus manos abiertas, y quiere ofrecer la oportunidad de reforzar el recuerdo más entrañable de esta Comunidad en la que sois los primeros ciudadanos y en la que contáis con el respeto, el cariño y la admiración de todos.

Los extremeños nos sentimos orgullosos de nuestros Reyes; ¡Ojalá que cuando terminéis vuestra visita podáis también sentirnos orgullosos de este pueblo que, a través mía, os da la bienvenida y las gracias por vuestra presencia aquí.